



Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Comportamiento del comercio durante la crisis

Boletín N.º 12

13 / 08 / 2020

Índice

1. Editorial	1
2. Mensajes clave	2
3. Evolución del comercio durante la crisis del COVID-19	3
4. Medidas para facilitar el comercio	8
5. Entrevista a Héctor Echeverría, Director Comercial de ProChile en México	12
6. Recursos	15
7. Bibliografía	16

1. Editorial



Hace tres meses se quiso identificar las amenazas y riesgos que podrían afectar al comercio internacional de productos agrícolas y pesqueros en América Latina y el Caribe a causa del COVID-19. En esa oportunidad se vaticinaron riesgos en la demanda, a causa de la crisis económica que impactaría en los consumidores, y riesgos en la oferta, por las interrupciones en la movilidad de trabajadores y productos. De la misma forma, se llegó a la conclusión de que un alto nivel de dependencia de determinados socios, que podrían dejar de enviar o comprar sus productos, representaba una importante vulnerabilidad para el país que era necesario considerar. Los países que dependían principalmente de las importaciones de alimentos parecían más vulnerables a la escasez de alimentos.

Con el correr de los meses hemos querido volver a analizar la situación comercial de los productos agroalimentarios producidos en la región, y la conclusión pareciese ser que los sistemas alimentarios han resultado ser más resilientes de lo que se esperaba. Sin embargo, esta conclusión no aplica para todos los subproductos y es ser demasiado pronto para hacer una afirmación de manera tan tajante, ya que aún no hemos llegado al final de esta crisis. Por lo tanto, sigue siendo muy importante monitorear el desempeño del comercio de alimentos en todo el mundo y advertir las políticas que tienen un impacto negativo en la seguridad alimentaria mundial y nacional.

En el presente número se analiza el comportamiento del comercio de productos agrícolas y pesqueros durante la crisis, especialmente de los destinados a la alimentación, e intentaremos identificar las razones de esta evolución. De la misma manera, se identifican las principales recomendaciones para fortalecer una tendencia positiva en la comercialización.

2. Mensajes clave



- Previo a la pandemia, se esperaba que América Latina y el Caribe se transformara, en los próximos años, en la principal región productora de alimentos del mundo, aportando el 28% de los productos agrícolas y pesqueros.
- Esta proyección no parece haberse visto afectada por la crisis del COVID-19. Es más, la comercialización de productos agrícolas y pesqueros producidos en la región ha aumentado en un 6% en los últimos seis meses, en relación a la misma fecha del año pasado.
- Por el contrario, el resto de bienes comercializados han disminuido en un 21%, lo que da cuenta de una pérdida de las capacidades productivas y una reprimarización de la canasta exportadora de América Latina y el Caribe.
- En otras palabras, a la fecha, el sector agroalimentario ha sido más resiliente que el resto de los bienes comercializados a nivel internacional.
- Los sectores agroalimentarios que más han crecido durante el período de pandemia son la soya, el azúcar y sus derivados; los más golpeados han sido los animales vivos, las frutas y hortalizas. Esto confirma que los productos alimentarios más vulnerables a esta crisis son los intensivos en mano de obra y perecederos.
- Lo anterior, por cierto, va en desmedro de la disponibilidad de alimentos saludables para los consumidores.
- El principal destino de los productos exportados han sido los países que se encuentran fuera de la región (87%). Un porcentaje relativamente bajo (13%) es comercializado a nivel intrarregional.
- La exportación intrarregional disminuyó a causa de una considerable baja en el poder adquisitivo de Brasil y Chile, los dos principales importadores de productos agrícolas y pesqueros de la región.
- Por el contrario, hasta acá la exportación extrarregional se ha visto menos afectada: la demanda de los principales destinos – Estados Unidos de América, los países de la Unión Europea y la República Popular China – no ha variado significativamente, mostrando, incluso, un crecimiento en la República Popular China y Asia.
- Es sumamente riesgoso que las exportaciones dependan solo de estos socios, toda vez que estas economías están entrando en una recesión de una profundidad sin parangón en la historia reciente.
- Hay que hacer un esfuerzo por diversificar la cartera de países a los que se destina la exportación. Para empezar, se podría estudiar cómo aumentar el comercio intrarregional.
- A fin de minimizar los riesgos y garantizar la seguridad alimentaria, es menester incrementar el número de países de los que provienen los alimentos. Este es un desafío especialmente importante para Centroamérica, que importa buena parte de sus alimentos de los Estados Unidos de América.
- Por último, es necesario tomar las medidas correspondientes para mejorar el flujo de productos – especialmente de los perecederos – como facilitar la logística y trámites sanitarios y aduaneros.

3. Evolución del comercio durante la crisis del COVID-19

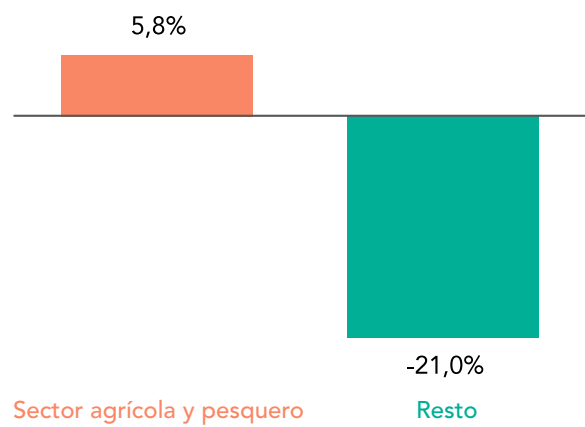


3.1. Comportamiento de las exportaciones de productos agropecuarios y pesqueros

América Latina y el Caribe es una región exportadora de alimentos: es responsable del 14% de la producción mundial de productos agrícolas y pesqueros. Antes de la pandemia, se proyectaba que para el 2028 duplicara su aporte, creciendo a un 28% y transformándose en la mayor región exportadora de alimentos del mundo (OCDE y FAO, 2019).

Si bien esa proyección podría verse afectada por la crisis del COVID-19, en base a un análisis de cifras nacionales disponibles – que contemplan una cobertura del 88% de los productos agrícolas y pesqueros comercializados en la región entre enero y junio del 2020 – se observa que los productos relacionados al sector agrícola y pesquero han crecido en un 6% en relación a igual periodo del año pasado. Se trata de un dato que se vuelve crucial cuando se observa que el resto de los bienes exportados por la región reportan una caída del 21%, principalmente por bajas en manufactura, minería y combustibles (CEPAL, 2020a), lo que da cuenta de una pérdida de las capacidades productivas y una reprimarización de la canasta exportadora (CEPAL, 2020b).

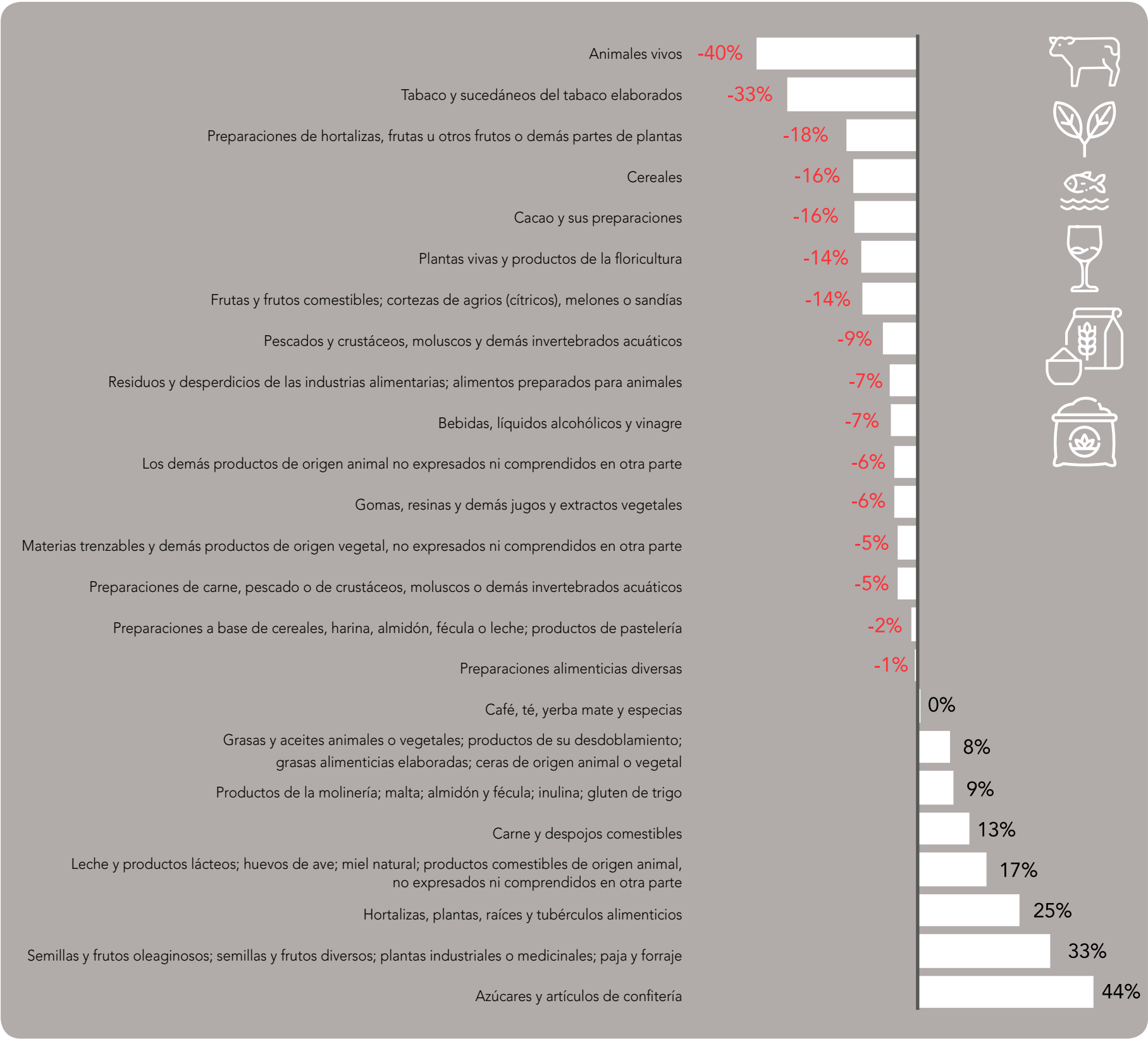
Figura 1/ Variación porcentual del valor (FOB, por sus siglas en inglés) de las exportaciones, enero-junio de 2020 versus el mismo periodo del 2019.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información oficial de fuentes nacionales (aduanas, bancos centrales e institutos de estadísticas).

Si analizamos solamente los productos destinados a la alimentación, destaca el gran crecimiento que han tenido algunos productos agroindustriales, como la soya, el azúcar y sus derivados. Le siguen algunos productos de la agricultura primaria, como el huevo y los lácteos. Por otra parte, los sectores más golpeados han sido las exportaciones de animales vivos, frutas y hortalizas. Esto confirma que los productos alimentarios más vulnerables a esta crisis son los intensivos en mano de obra y perecederos, lo que va en desmedro de una disponibilidad de alimentos más saludables para la población durante la crisis.

Figura 2/ Variación porcentual en las exportaciones de América Latina y el Caribe por subcategoría, enero-junio de 2020 versus el mismo periodo del 2019.



Fuente: Elaboración propia en base de cifras nacionales de Brasil, Argentina, Chile, Paraguay y El Salvador.

3.2. Destino de las exportaciones de productos agropecuarios y pesqueros

América Latina y el Caribe exporta anualmente productos por un valor de 160 000 millones de dólares estadounidenses (en adelante “dólares”). De estos, el 87% tiene como destino otras regiones del mundo. Los países de la región reciben sólo el 13% restante (FAO, 2020a).

A nivel subregional, el Caribe destina menos del 4% sus exportaciones a otros países de la subregión; más del 93% se va a mercados fuera de América Latina y el Caribe. Centroamérica, México incluido, destina cerca del 9% a la subregión, el 1,5% a Sudamérica y casi el 90% a países fuera de la región. Los países de Sudamérica destinan el 14% de sus exportaciones a otros países de la región; el resto se va fuera (FAO, 2020a).

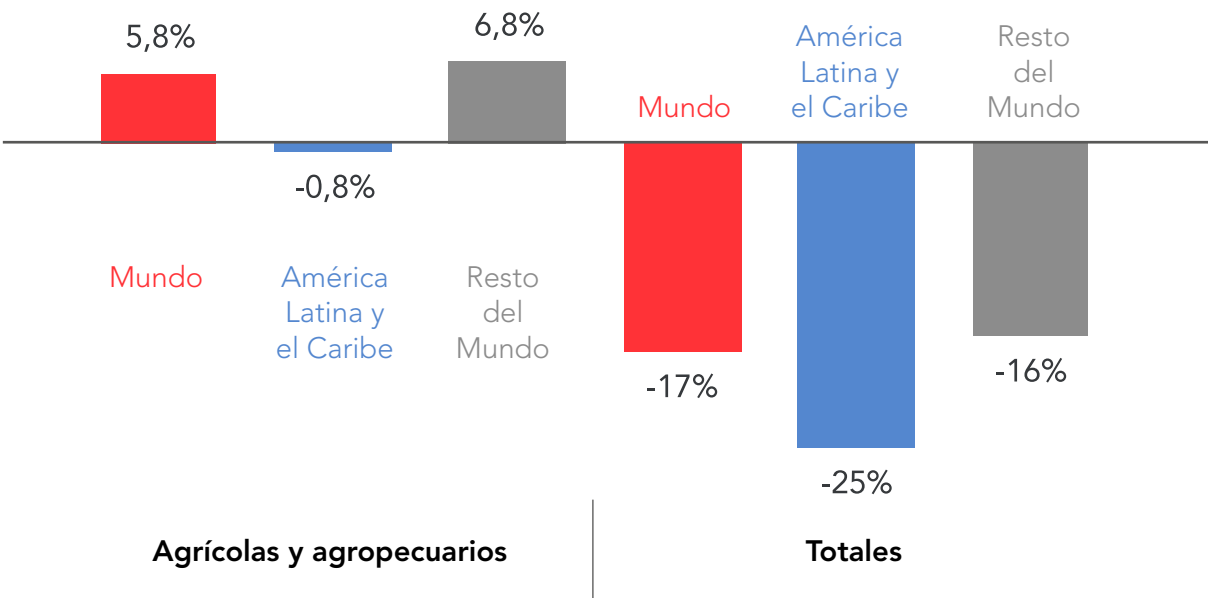
Cuadro 1/ Exportaciones de alimentos* en América Latina y el Caribe: comercio intrarregional e interregional (en millones de dólares).

Región exportadora	Destino				
	Mundo	Caribe	Centroamérica	Sudamérica	Resto del mundo
Caribe	1 279	48	23	10	1 197
Centroamérica**	40 536	316	3 594	624	36 002
Sudamérica	118 268	415	1 946	14 264	101 643
América Latina y el Caribe	160 083	779	5 563	14 898	138 842

* Las cifras son del 2017, último año con información disponible para la mayoría de los países de América Latina y el Caribe. Para Panamá las cifras corresponden al 2016.
** Incluye a México, que representa el 62% del total de los alimentos.
Fuente: FAO (2020a).

Al analizar el impacto del COVID-19 en el comercio intrarregional e interregional, se puede apreciar que las exportaciones destinadas a países dentro de la región han sido más golpeadas que las exportaciones que tienen como destino países fuera de la región. Sin embargo, el sector agrícola y pesquero sigue siendo el subsector más resiliente, incluso mostrando un crecimiento positivo durante la crisis (ver Figura 3).

Figura 3/ Variación porcentual de las exportaciones intrarregionales e interregionales, enero-junio de 2020 versus el mismo periodo del 2019.



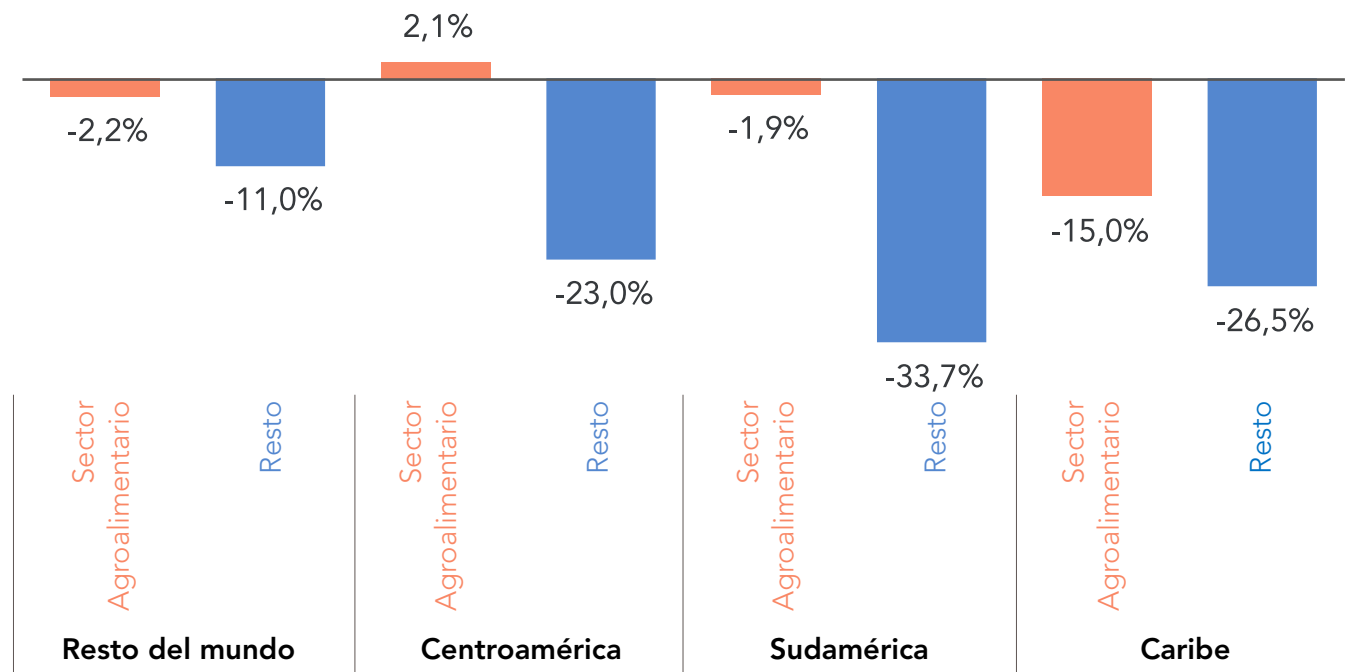
Fuente: Elaboración propia sobre la base de información oficial de fuentes nacionales (aduanas, bancos centrales e institutos de estadísticas). Los valores del comercio intrarregional incluyen estimaciones para los casos de Ecuador, Perú y las economías del Caribe.

A nivel intrarregional, la baja puede explicarse por las crisis económicas en Brasil, principal importador de productos elaborados en la región, con un 3% del total; y en Chile, segundo país importador de la región, aunque en menor volumen (1,9%).

Los tres principales destinos de los productos agrícolas y pesqueros de la región – que dan cuenta del 53% del total de las exportaciones – se encuentran fuera de ella. Estados Unidos de América es el principal destino, acumulando un 21% del total de productos exportados (FAO, 2020b).

En ese país las importaciones de productos alimentarios han tenido una leve caída (2,2%). Según los datos analizados, los productos más afectados son las frutas (frescas y procesadas), pescado (fresco y procesado) y cereales. En cambio, los productos derivados del azúcar, leche y carne son los que más han crecido. Destacan las cifras positivas que muestra Centroamérica con respecto a productos agroalimentarios exportados a Estados Unidos de América.

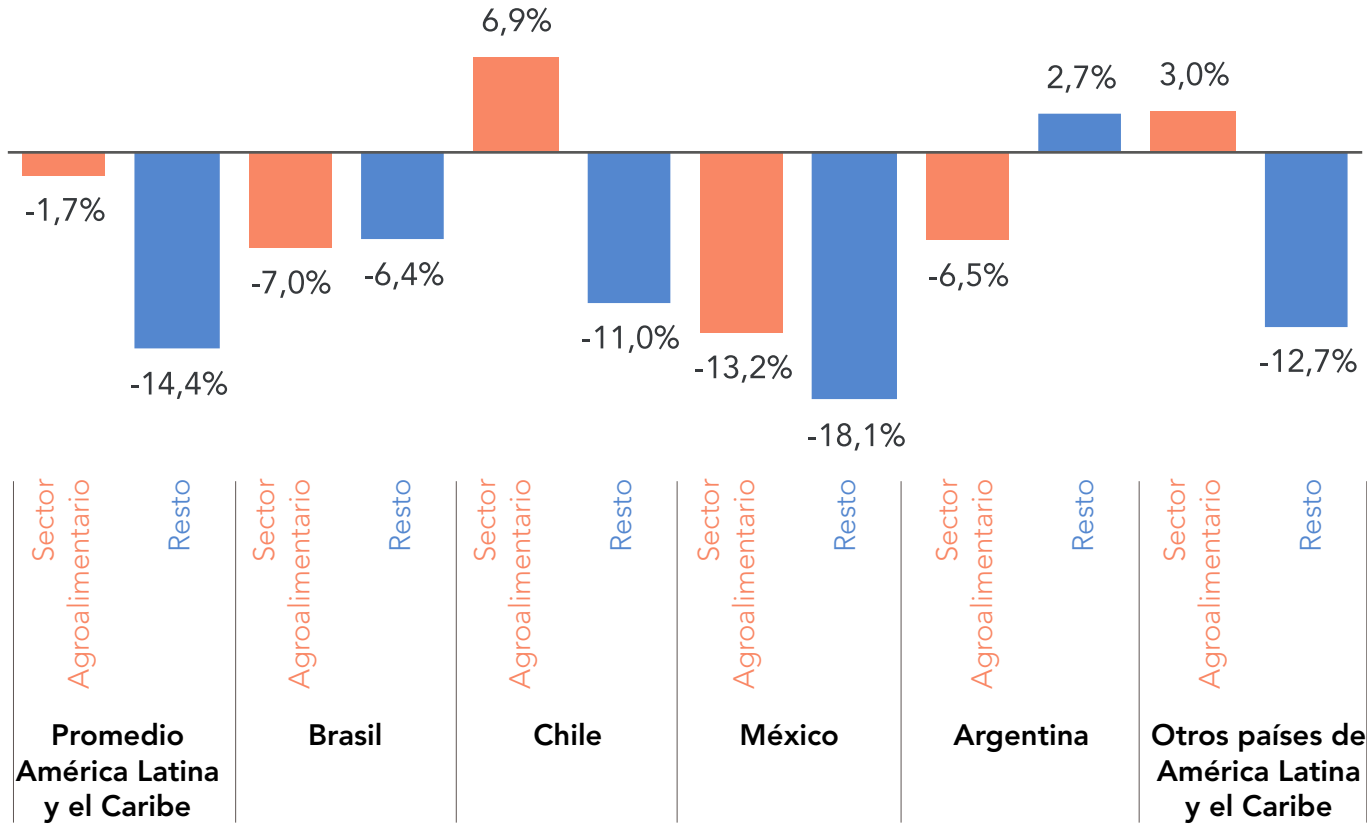
Figura 4/ Variación porcentual en las importaciones de Estados Unidos de América, por categoría y origen, enero-mayo de 2020 versus el mismo periodo del 2019.



Fuente: Elaboración propia con datos del US Census Bureau (2020).

El segundo socio comercial en importancia de América Latina y el Caribe es la Unión Europea, la que adquiere el 18% de los productos agroalimentarios de la región (FAO, 2020b). Quienes han tenido un retroceso en la comercialización de productos agroalimentarios provenientes de la región cercano al 2%. Destaca el crecimiento que ha experimentado Chile en sus exportaciones al viejo continente (6,9%) (ver Figura 5).

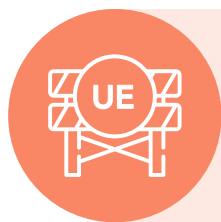
Figura 5/ Variación porcentual en las importaciones de la Unión Europea, por categoría y origen de enero-mayo de 2020 versus el mismo periodo del 2019.



Fuente: Elaboración propia en base a Eurostat (2020).

La República Popular China es el tercer destino en importancia: compra un 14% de los productos producidos en la región (FAO, 2020b) y es el socio que más rápidamente se está recuperando. De hecho, los productos agrícolas y agropecuarios destinados a Asia y la República Popular China han sido los más beneficiados. Las importaciones totales agroalimentarias de la República Popular China (anualizadas) aumentaron en un 11,1% en mayo del 2020, con respecto al mismo mes del año pasado (Arias, 2020).

3.3. Principales razones de este comportamiento



Restricciones comerciales

A medida que la crisis de COVID-19 se profundizaba, surgieron preocupaciones sobre la respuesta de los países con restricciones comerciales unilaterales a los productos alimentarios. De hecho, a mediados de año, 15 países habían impuesto restricciones activas y vinculantes a la exportación de productos alimentarios, especialmente en la región de Europa Oriental. Sin embargo, en América Latina y el Caribe las medidas de liberalización comercial superan a las de restricción de exportaciones en los sectores de alimentos y productos médicos (BID, 2020), salvo en los casos de Honduras, que impuso una restricción selectiva a las exportaciones de frijoles rojos: y de Costa Rica, que demandó a Panamá ante la Organización Mundial del Comercio (OMC) por bloqueo de comercio. Los efectos de esas restricciones en la región son mínimos, en razón de que los países que han implementado restricciones a la exportación de alimentos no se encuentran entre los principales exportadores de alimentos a América Latina y el Caribe (FAO, 2020c).



Volatilidad en los precios de los alimentos

A inicios de la pandemia se temía que la volatilidad de precios afectaría a los países importadores y exportadores netos de alimentos. En los meses previos a que se profundizara la crisis en la región, los precios de los alimentos venían experimentando una baja constante que tenía preocupados, principalmente, a los países exportadores (FAO y CEPAL, 2020). Durante los primeros meses de la crisis se observaron algunas variaciones en mercados específicos, pero en la mayoría de los casos los precios se movieron dentro de un rango esperado (FAO, 2020d). Sin embargo, desde abril se observa un alza fuera del rango esperado en un gran número de países (CEPAL, 2020b), por lo que es una variable a seguir monitoreando.

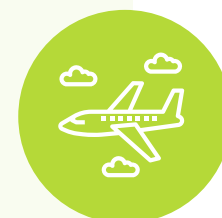


Disrupciones en el transporte

Cualquier disrupción en el transporte de alimentos puede tener graves impactos en su comercialización. Esto es particularmente cierto para el **transporte naviero**, toda vez que representa el 90% del traslado del comercio mundial (Torero, 2020). Cuando comenzaron a implementarse medidas restrictivas para viajar y estrictos protocolos de salud en los puertos, muchos tripulantes se quedaron atrapados en sus barcos sin poder desembarcar. Esto ha impedido un cambio de tripulación, con el consiguiente problema de salud mental que acarrea. Sin embargo, los países pudieron evitar una crisis alimentaria gracias a que estos equipos han seguido trabajando. A pesar de que muchos países han relajado los bloqueos en sus puertos, el movimiento de buques que navegan a destinos donde los cambios de tripulación están prohibidos ha disminuido en un 20%.

En destinos con restricciones más leves, la disminución es de un 6%. Por lo tanto, es necesario seguir avanzando en medidas que permitan un recambio de tripulación y la no interrupción del comercio de alimentos (Torero, 2020). El comercio marítimo de contenedores de América Latina y el Caribe ha disminuido en un 6% en promedio, entre enero y mayo, con respecto a igual periodo del 2019 (CEPAL, 2020a).

El comercio marítimo es aún más importante ahora porque los **fletes aéreos** son limitados. En los últimos meses, prácticamente ha desaparecido el tráfico aéreo de pasajeros (-99%) y ha disminuido considerablemente el de carga (-62.1%) (CEPAL, 2020a). Con la mayoría de los vuelos de pasajeros cancelados, todo se ha limitado a vuelos de carga, por lo que se han disparado las tarifas de flete aéreo (Giordano y Ortiz de Mendivil, 2020). Esto ha afectado a bienes perecederos como ciertas frutas, hortalizas, flores y mariscos. Así, los importadores se han visto obligados a realizar pedidos en grandes volúmenes para garantizar el espacio de carga, pero con un gran riesgo de no poder venderlos más adelante. Todo esto redundo en precios más altos para productos de alto valor comercial, como espárragos, peces y flores (Torero, 2020).



4. Medidas para facilitar el comercio

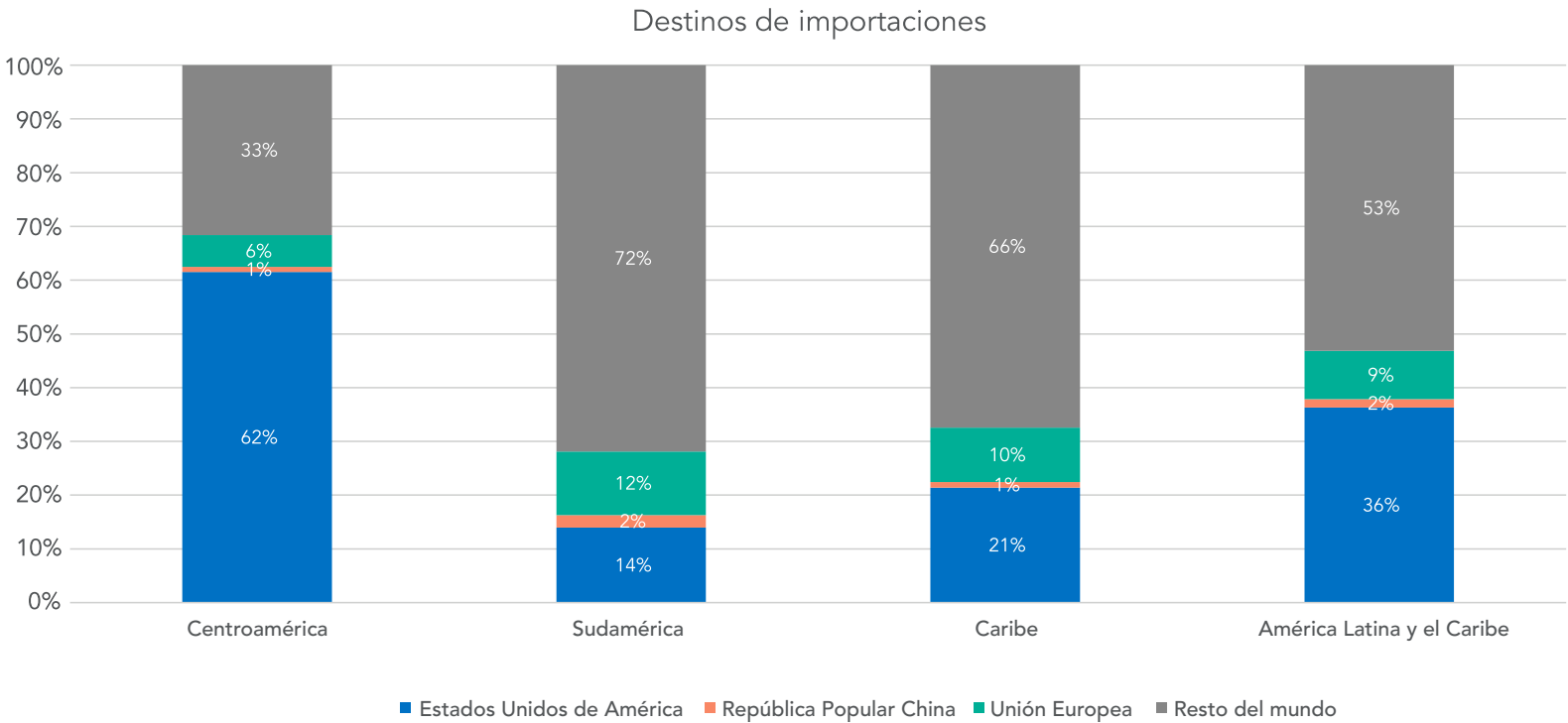


Las políticas comerciales pueden hacer mucho más que simplemente evitar un daño. Pueden mantener en funcionamiento los engranajes de las cadenas de valor de los alimentos, impulsando iniciativas que faciliten comercio. Se presentan, en suma, como una oportunidad para mitigar los efectos de la crisis a corto plazo y sentar las bases de una recuperación resiliente en la poscrisis (Giordano y Ortiz de Mendívil, 2020).

4.1. Diversificar cartera de proveedores

En América Latina y el Caribe existen varios países importadores netos de alimentos que dependen de alimentos producidos fuera de la región. Este es un riesgo para la seguridad alimentaria de estos países, pues si en el futuro inmediato asomara una disrupción de las cadenas logísticas de alimentos, la disponibilidad de alimentos en estos países se podría ver afectada. Se trata de un tema especialmente delicado para Centroamérica, ya que más de la mitad de alimentos que importan provienen de un solo país que se encuentra fuera de la región.

Figura 6/ Origen de las importaciones de productos agropecuarios, por subregión.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de FAOSTAT (FAO, 2020b).

Ante un posible agotamiento de las reservas nacionales y una menor disponibilidad de alimentos en flujos de comercio exterior tradicionales, los países importadores deben establecer nuevos lazos con socios alternativos para reemplazar los flujos deficitarios. En otras palabras, los países importadores de alimentos deberían estar en una constante búsqueda de proveedores.

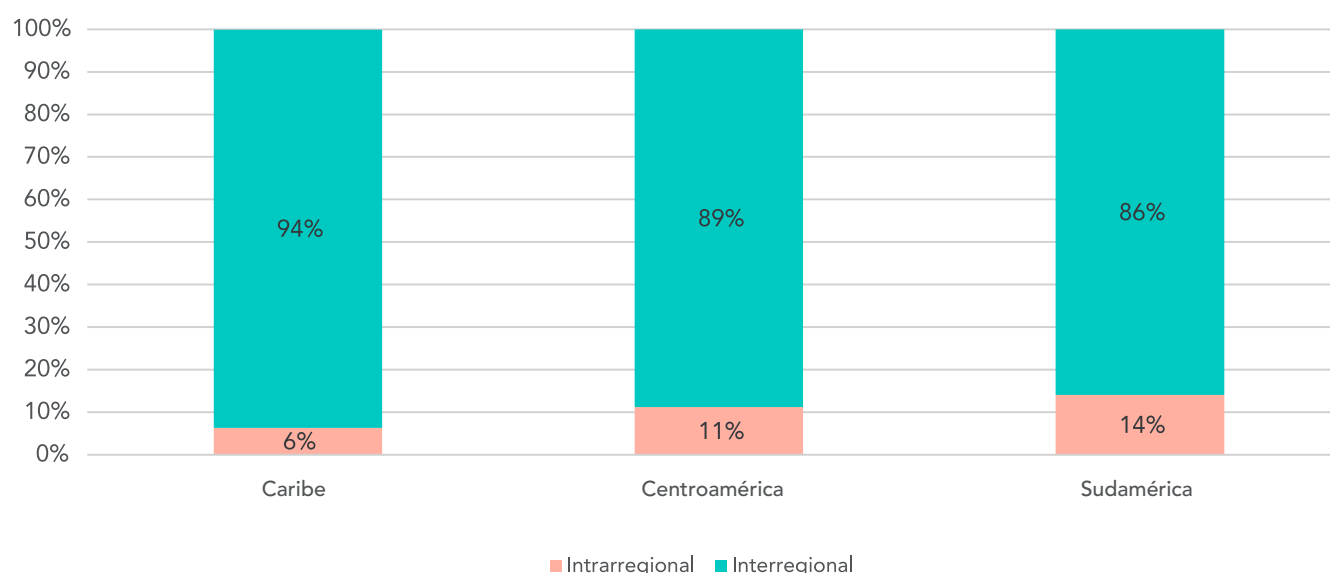
En una situación anómala, como la que estamos viviendo, es fundamental facilitar los acercamientos entre las partes para que estas lleguen a acuerdos comerciales futuros en el intercambio de *commodities*. Es necesario definir los países que podrían ser proveedores de alimentos, monitorear los precios internacionales y buscar las alternativas de financiamiento, con el fin de transparentar el intercambio y reducir los posibles fenómenos especulativos en momentos de urgencias. En estos casos, son las instituciones públicas competentes las encargadas de movilizarse para iniciar estos procesos de estudios e identificación de nuevos socios intra o interregionales, como los ministerios de Agricultura, Economía, Relaciones Exteriores o Hacienda, así como las oficinas a cargo de promover las exportaciones. Por lo tanto, urge que los países revisen de inmediato sus opciones normativas en materia de comercio y fiscalidad y sus impactos probables, a fin de crear un entorno propicio para el comercio de alimentos.

4.2. Fortalecer el comercio intrarregional

El 87% del valor de las exportaciones de productos alimenticios tienen como destino países que no están en la región y el 53% se concentra en tres socios comerciales, los Estados Unidos de América, la Unión Europea y la República Popular China. Esta dependencia supone un serio riesgo económico. Si en alguno de esos países se profundizará la recesión y llegará a niveles nunca antes vistos, como de hecho se pronostica (Giordano y Ortiz de Mendivil, 2020), las consecuencias económicas y sociales en la región podrían ser devastadoras. Lo mismo podría ocurrir si se bloquease el acceso a estos puertos por razones sanitarias.

Además, el hecho de que la región sea exportadora de alimentos y, aun así, exista un número importante de países dependientes de las importaciones de alimentos de países que están fuera de América Latina y el Caribe (países insulares), es un riesgo a la seguridad alimentaria que debemos encarar.

Figura 7/ Destino de las exportaciones de alimentos por subregión*.



* Las cifras son del 2017, último año con información disponible para la mayoría de los países de América Latina y el Caribe. Para Panamá las cifras corresponden al 2016.

** Incluye a México, que representa el 62% del total de los alimentos.

Fuente: Elaboración propia en base a FAO (2020a).

Por ello, es necesario desarrollar y fortalecer acciones en conjunto, orientadas a facilitar el intercambio comercial de alimentos entre los países de la región y así garantizar la seguridad alimentaria.

Profundizar la integración regional es aún más deseable en crisis, pues al hacer crecer el número potencial de nuevos mercados y socios alternativos ayudará a acelerar la recuperación. La integración interregional, además de ofrecer una mayor seguridad alimentaria, contribuye a minimizar la pérdida y desperdicio de alimentos.

Para lograr este objetivo, es necesario optimizar los canales de comunicación e información en la región, así como implementar herramientas de inteligencia comercial o inteligencia de mercados, con el fin de realizar un monitoreo del comercio y de la demanda de productos agroalimentarios. Es necesario desarrollar una gran agenda de trabajo, bajo el paraguas de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que incluya mecanismos de integración y redes de acuerdos vigentes para que se trabaje en ampliar la zona de libre comercio en América Latina y el Caribe.

En un evento sin precedentes, 34 ministros y secretarios de ganadería, agricultura y pesca de América Latina y el Caribe realizaron la Primera Reunión Ministerial Hemisférica por vía remota para compartir sus políticas, acciones y planes de respuesta al impacto de la pandemia de COVID-19 en la seguridad alimentaria de sus poblaciones, en la agricultura, los sistemas alimentarios y el mundo rural.

Como parte de esta iniciativa, actualmente funciona un grupo de trabajo hemisférico, con apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Junto a este esfuerzo inédito de colaboración regional, surgen dos medidas importantes que este diálogo permitió llevar a la práctica.

La primera es que, tras siete meses de cierre, se reabrirá el mercado mexicano para el arroz uruguayo. El Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de México informó que volverá a admitir el arroz producido y exportado por Uruguay. Para ello, los Servicios Agrícolas del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca de Uruguay trabajan en un protocolo, ya que las exportaciones desde el país sudamericano hacia el azteca habían sido interrumpidas por la aparición de una plaga en algunos contenedores. Cabe mencionar que México había sido uno de los principales destinos del arroz uruguayo entre 2017 y 2019, por lo que recuperar este mercado, aun cuando las ventas de arroz uruguayo no hayan sufrido gran impacto a partir de la crisis, es una manera efectiva y concreta de robustecer la oferta exportadora uruguaya.

Por otro lado, México adjudicó a Argentina un cupo de 100 000 toneladas de frijol negro por año. Esto significa unos 140 millones de dólares para las provincias del noroeste argentino. México le aplica normalmente un arancel del 45% a las importaciones argentinas, pero con la definición de este cupo, se aplica un arancel cero y el país puede así ser actor competitivo. Habitualmente, Estados Unidos de América es el mayor abastecedor de México, más allá de que el país tiene una gran producción doméstica de frijol negro. Otra acción concreta que demuestra el potencial existente del comercio intrarregional.

Recientemente se realizó una segunda versión de la reunión hemisférica durante el mes de julio y se proyecta profundizar este espacio de diálogo e intercambio sectorial.

Vista así, la crisis se presenta como una oportunidad para la revisión de los acuerdos bilaterales que poseen los países de América Latina y el Caribe. Esta puede servir de base para así, profundizar el comercio intrarregional.

4.3. Mejorar el flujo de productos



Facilitar aspectos logísticos para promover el funcionamiento adecuado de las cadenas alimentarias.

- Mantener líneas de comunicación con los actores públicos y privados de la cadena logística para dar a conocer los nuevos procesos y ajustarlos de manera coordinada en función de cómo evolucione la emergencia.
- Maximizar el uso de transporte, optimizando el espacio disponible en medios de transporte y facilitando la coordinación de actores para hacerlo más eficiente.
- Utilizar tecnologías de la información para mantener los canales logísticos de alimentación en funcionamiento.
- Reconocer a los trabajadores de puertos, bodegas y transportistas, como personal esencial para que puedan ejercer sus labores.
- Facilitar la operación de puertos, aeropuertos y de los principales medios de transporte de alimentos.
- Utilizar mecanismos de control no invasivos para acelerar el despacho de mercancías, con canales de circulación específicos para los productos perecederos y los que requieran cadena de frío.



Los países también deben **facilitar trámites sanitarios y aduaneros** para que sea más expedito el flujo de productos.

- Implementar un proceso expedito de otorgamiento de licencias y tramitación de certificados relacionados con las normas sanitarias y fitosanitarias, a fin de evitar que reglamentaciones legítimas en materia de salud y seguridad obstaculicen el comercio de manera innecesaria.
- Promover la cooperación entre las aduanas y las autoridades de control fronterizo para implementar un procedimiento de emergencia simplificado y expedito para el despacho de las mercancías críticas, prestando especial atención a los alimentos. En este sentido, las copias electrónicas de los certificados de exportación, certificados de inocuidad, entre otros procedimientos, podrían facilitar enormemente este proceso.
- Colaborar con importadores confiables y certificados, como los operadores económicos autorizados, y con las empresas que comercializan habitualmente alimentos esenciales, para facilitar los procesos de importación y exportación.
- Sentar las bases de sistemas de gestión coordinada de fronteras en la región, para salir de la crisis con una infraestructura comercial más eficiente.



5. Entrevista



Héctor Echeverría
Director Comercial de ProChile en México



Cuándo pensamos que los principales mercados de destino de las exportaciones de alimentos de los países de América Latina y el Caribe han sido fuertemente afectados por el COVID-19, evidenciando vulnerabilidades en la matriz exportadora regional, ¿cómo se podría atender esta vulnerabilidad desde el desarrollo del comercio intrarregional?, ¿qué se requiere para avanzar en esa dirección?

Es una materia difícil de abarcar. En la medida que todos los países fuimos avanzando en apertura de mercado y nos fuimos especializado en abastecer a ciertos mercados prioritarios, también fuimos desatendiendo otros (ya sea por condiciones de precio, contratos exclusivos, operadores, etc.). Esto nos llevó a una mono dependencia de aquellos grandes compradores, quienes hoy, en plena crisis, no pudieron distribuir sus productos a sectores relevantes como el canal de hoteles, restaurantes y cafeterías (HORECA). La matriz exportadora ha funcionado, lo que se desplomó fue el consumo, por problemas de distribución, cierre de mercados, traslado de preferencias de consumidor a otros sectores, etc. Tenemos que mantener los mercados abiertos, seguir bajando los obstáculos técnicos al comercio y avanzar en las negociaciones para abordar medidas sanitarias y fitosanitarias.

El comercio interregional está en camino de hacerse más fuerte, pero se deben sumar más actores y programas que aseguren la participación. En el caso de la pequeña agricultura, sin duda el desarrollo de circuitos cortos ayuda a ello.

En el caso de los Estados Unidos de América, ¿cómo se han visto afectadas las exportaciones desde Chile, México y otros países altamente dependientes de ese mercado, como los países centroamericanos?

De acuerdo con información que nos ha compartido el Consejo Nacional Agropecuario (CNA), las exportaciones agroalimentarias mexicanas crecieron en torno al 8% en el primer trimestre de 2020, alcanzando los 10 390 millones de dólares. Sin embargo, durante el mes de abril, las exportaciones se resintieron fuertemente, especialmente las hortofrutícolas, que representan alrededor del 56% de las exportaciones mexicanas de agroalimentos. Esta contracción se debió a la menor demanda del sector de hoteles, restaurantes y comida rápida en Estados Unidos de América, mercado que representa alrededor del 80% de los envíos hortofrutícolas mexicanos, según datos del Grupo Consultor de Mercados Agrícolas (GCMA).

Es importante recordar que vivimos una gran disminución en el consumo del mercado de todos los productos de forma general, no solo en los Estados Unidos de América y México, sino a nivel mundial. Si tuviéramos que destacar un ejemplo en la industria mexicana para ver el tamaño de la afectación, podemos mirar el caso de la cerveza, que ha pasado momentos complicados. Es el principal producto que se envía a Estados Unidos de América, pero por alguna razón no fue considerado por el gobierno mexicano como esencial ante el confinamiento y cierre de fábricas por el novel coronavirus. A esto debemos sumar una menor demanda por el cierre de centros recreativos y el canal HORECA. Aunque está pasando por momentos complicados, México está apostando a tener mayores oportunidades con la entrada en vigor del Tratado entre México, Estados Unidos de América y Canadá (T-MEC).

Sobre la relación entre Chile y México: no hemos registrado una afectación significativa en este largo confinamiento, pero no dudamos que, conforme se vayan acomodando los mercados a esta nueva realidad, habrá que hacer un balance para saber de qué manera podemos readaptarnos al nuevo escenario.

Desde el punto de vista de la promoción de las exportaciones de alimentos, ¿cómo se están abordando los desafíos que dejará la pandemia para que el impacto en las exportaciones de alimentos sea el menor posible (alimentos en el mediano plazo)?

Entiendo que la promoción es muy importante, pero ahora mismo el interés debe ser cómo mantener los flujos de comercio. Estamos hablando de que Chile y México han sido muy golpeados por el COVID-19 y muchos empresarios han entrado en procesos de quiebra porque hay cuentas por cobrar y no han podido sostener su situación financiera. Eso sucede en ambos países. Es una realidad.

Uno de cada tres restaurantes redujo su plantilla laboral, mientras que alrededor de dos de cada tres podrían cerrar definitivamente a consecuencia de las medidas de distanciamiento físico derivadas de la pandemia de COVID-19. Es difícil ver un buen escenario cuando el canal HORECA en México no ha sido reactivado en su totalidad. Significa un consumo del 30% de los alimentos frescos y otro 30% en el consumo de proteína animal. Aunque se han ido reabriendo algunos puntos, las personas, dada la situación sanitaria imperante, no han normalizado sus actividades y han modificado sus hábitos de consumo.

El desafío radica en la adaptación de forma rápida al constante cambio que está generando el movimiento de la sociedad en medio de esta pandemia. Ahora estamos explotando al máximo las herramientas electrónicas a nuestro alcance, buscando nuevos canales de comunicación, pero de manera fundamental queremos saber cómo podemos ayudar al cliente en el mercado mexicano a sortear esta crisis. ¿Cómo la estás enfrentando? ¿Cómo podemos ayudarnos? Chile es un amigo, un aliado, en las buenas de antes y en las malas de ahora. Al mexicano le hace mucho sentido. Lo que podría extenderse a otras relaciones bilaterales en la región.

Esta pandemia ha afectado seriamente a la agricultura familiar en los países de la región. Uno de los caminos para apoyar su desarrollo es insertarlos en el sector exportador. ¿Qué experiencias conoce o qué estrategias podrían adoptarse para avanzar en esto y lograr una integración efectiva?

La pandemia nos ha acercado más al uso de la tecnología y en la medida en que esta se implemente más en el campo, en la agricultura familiar, podremos avanzar.

Debemos poner al alcance del productor las herramientas que puedan brindarle un mayor conocimiento del cambio climático o del uso del agua en zonas con escasez hídrica, por ejemplo. Ahí debemos aprovechar la experiencia del Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA) para incrementar la productividad física del agua en las unidades de riego.

El Servicio Nacional de Sanidad Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA) cuenta con una Unidad de Inteligencia Sanitaria que funciona como mecanismo de información y análisis sanitario, con un monitoreo permanente en su territorio nacional para generar datos que ayuden a la toma de decisiones en materia epidemiológica. Esa es otra buena experiencia para evaluar e intentar implementar en Chile y otros países de la región. Debemos mantener el diálogo, la coordinación y las relaciones entre nosotros, si queremos mantener el intercambio de información y medidas sanitarias, ver más allá de la pandemia.

El tema de la conectividad debe avanzar en el campo, debemos atender la necesidad que se tiene para la toma de decisiones en siembras, precios, clima. Además de ser auxiliar para la formación a distancia de niños, jóvenes, mujeres para acercarlos al conocimiento mundial en tecnologías y tendencias.

Chile, Perú, México y otros países exportadores netos de alimentos están clasificados en un nivel de riesgo relativamente bajo, en comparación a otros países de la región, en materia de interrupciones en el comercio agroalimentario. ¿Qué medidas ha visto que los países están intentando aplicar para mantener el riesgo lo más controlado posible

El sector agroalimentario mexicano ha continuado en operación durante los periodos de confinamiento, pero durante el pico de la pandemia se volvió esencial adoptar medidas inmediatas para garantizar el abasto de alimentos. Aquí algunas de las acciones implementadas por los actores del sector:

- La Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER) jugó un rol importante para que el gobierno federal considerara la producción de alimentos y toda la cadena de suministro como prioritaria. En las medidas que se están tomando para contrarrestar los efectos de la pandemia para garantizar la producción de alimentos, se han entregado apoyos a través de programas como Producción para el Bienestar (respalda a pequeños productores de granos, caña de azúcar y café), Precios de Garantía y Fertilizantes para el Bienestar y Fomento a la Productividad Pesquera y Acuícola, entre otros.

- SENASICA ha continuado monitorizando que se aseguren las buenas prácticas de producción y manejo de mercancías. Esto es fundamental para la movilización y el comercio seguro de alimentos.
- Existe una estrecha comunicación con las cadenas productivas sensibles, como es el caso de granos, hortalizas, productos avícolas, cárnicos y productos acuícolas y pesqueros. Aquí trabajan de forma coordinada la SADER y el CNA.
- La Secretaría de Economía y SADER monitorean el abasto de alimentos y mercancías relacionadas. También evalúan constantemente el flujo del comercio nacional e internacional.
- El Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) y el Centro de Información de Mercados Agrícolas (CIMA) han proyectado el panorama de los principales productos considerados por México como fundamentales.
- Se ha garantizado la operación de la proveeduría de la Canasta Básica, del organismo Seguridad Alimentaria Mexicana (SEGALMEX), para las comunidades rurales y urbanas de alta vulnerabilidad.
- Se ha reforzado el sistema de vigilancia en carreteras y puertos de ingreso, para prevenir el robo de mercancías y que esto no ocasione una ruptura en la cadena de suministro.
- Existe apoyo para la movilización de los trabajadores agrícolas y jornaleros tomando en cuenta las medidas de prevención de contagios por parte de las empresas.

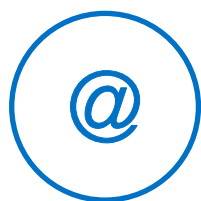
Mirando en perspectiva, ¿de qué forma pueden fortalecerse las cadenas agroalimentarias en nuestra región para ser más resilientes ante interrupciones como la actual y otras que puedan venir en el futuro?

Considero que debemos apostar por crear una estrategia de reactivación agroindustrial con un perfil sólido de exportador. Integrar las cadenas de valor en nuestras regiones debe considerarse fundamental para poder competir en el mundo. Lo ideal es lograr alianzas entre varias empresas y que esa unión de esfuerzos se traduzca en beneficios para todos los eslabones de las cadenas de valor agregado que se pueden constituir.

También debemos incorporar la ciencia y la tecnología para fomentar las buenas prácticas, la sanidad e inocuidad. El consumidor busca cada vez más adquirir alimentos sanos con un valor agregado, bueno, entonces vamos por ese camino. En esta nueva configuración del escenario mundial los productores de alimentos, procesadores, empacadoras, proveedores de servicios logísticos, distribuidores y demás no van a competir más como entidades individuales, sino que todos ellos formarán parte de una cadena de valor estratégica, compitiendo contra otras cadenas de valor en el mercado. Hay que buscar el despliegue y sacar el mayor potencial de cada cadena de valor.

Es importante que entre socios estratégicos podamos conservar el intercambio de información sobre medidas de sanidad agropecuaria, nuevas tecnologías y procesos, o las estrategias para mantener la continuidad y flujo de los mercados. Es aquí donde nuestras oficinas en el exterior en conjunto con los organismos sanitarios pueden buscar esta cooperación con el objetivo de tener mayores elementos para la reactivación económica.

6. Recursos



A continuación, ponemos a disposición publicaciones y plataformas que permitirán profundizar sobre el comercio agropecuario y pesquero en América Latina y el Caribe.

CEPAL

Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe 2019: el adverso contexto mundial profundiza el rezago de la región

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44918/7/S1900748_es.pdfhandle/11362/44918/7/S1900748_es.pdf

Publicación en la que se analiza el estado del comercio mundial, destacándose la menor demanda mundial y la creciente sustitución de importaciones por producción nacional en algunas economías.



FAO

COVID-19 y exportaciones de alimentos en América Latina y el Caribe: comercio intrarregional e interregional

<http://www.fao.org/3/ca9268es/CA9268ES.pdf>

Microanálisis sobre el impacto del COVID-19 en la oferta doméstica de alimentos en la región. En el documento se evidencia que el comercio intrarregional es mínimo, presentándose una oportunidad para que este crezca durante la crisis.

Región	Destino				
	Mundo	Caribe	América Central	América del Sur	Resto del mundo
Caribe	1 279	48	23	10	1 197
América Central	40 536	316	3 594	624	36 002
América del Sur	110 268	415	1 946	14 264	101 643
TOTAL	160 083	779	5 563	14 898	138 842



BID

Estimaciones de las tendencias comerciales América Latina y el Caribe

<https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Estimaciones-de-las-tendencias-comerciales-America-Latina-y-el-Caribe---Edicion-2020-1T.pdf>

En esta edición del primer trimestre de 2020, se describe el estado de los flujos comerciales en la región. En este análisis se recogen los primeros efectos de la pandemia en la región y el resto del mundo.



IICA

Argentina y Chile implementan la certificación fitosanitaria electrónica ePhyto para su comercio de vegetales

Artículo que presenta una iniciativa desarrollada por dos países de la región que busca, entre otros factores, mantener y mejorar la fluidez del comercio internacional. Es un ejemplo de pequeños cambios que se requerirán para mantener el flujo comercial del sector pospandemia.



BID

¿Cómo puede la política comercial ayudar a evitar una crisis de seguridad alimentaria?

<https://blogs.iadb.org/integracion-comercio/es/politica-comercial-crisis-seguridad-alimentaria/>

En esta publicación se ofrecen una serie de recomendaciones en las que la política comercial puede ayudar a que el comercio agropecuario siga funcionando y que la crisis sanitaria no se transforme en una crisis de seguridad alimentaria.



CEPAL

Los efectos del COVID-19 en el comercio internacional y la logística

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45877/1/S2000497_es.pdf

Reciente publicación, en la que se presentan los principales efectos del COVID-19 en los flujos comerciales y la logística de la región.



7. Bibliografía



- Arias, J. 2020. *Aumentan 11% a mayo 2020 las importaciones agroalimentarias de China, principalmente desde Estados Unidos y Argentina*. Blog del IICA, 29 de junio del 2020. (disponible en: <https://blog.iica.int/blog/aumentan-11-mayo-2020-las-importaciones-agroalimentarias-china-principalmente-desde-estados>). Acceso: 06 de agosto de 2020.
- BID. 2020. *Impacto del COVID-19 en el comercio exterior, las inversiones y la integración en América Latina y el Caribe*. (disponible en: http://conexionintal.iadb.org/descargas/index.php?file=Newsletter%20INTAL%20Comercio%20y%20COVID-19%20Num7&origen=email_int). Acceso: 07 de agosto de 2020.
- CEPAL. 2020a. *Los efectos del COVID-19 en el comercio internacional y la logística*. (disponible https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45877/1/S2000497_es.pdf). Acceso: 06 de agosto de 2020.
- CEPAL. 2020b. *Preventing the COVID-19 crisis from becoming a food crisis: Urgent measures against hunger in Latin America and the Caribbean*. (disponible: <https://www.cepal.org/en/publications/45726-preventing-covid-19-crisis-becoming-food-crisis-urgent-measures-against-hunger>). Acceso: 06 de agosto de 2020.
- Comisión Europea. 2020. *Eurostat: International Trade*. (disponible en: https://ec.europa.eu/eurostat/data/database?p_p_id=NavTreeportletprod_WAR_NavTreeportletprod_INSTANCE_nPqeVbPXRmWQ&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view&p_p_col_id=column-2&p_p_col_pos=2&p_p_col_count=3). Acceso: 06 de agosto de 2020.
- FAO. 2020a. *COVID-19 y exportaciones de alimentos en América Latina y el Caribe: comercio intrarregional e interregional*. Santiago. (disponible en: <http://www.fao.org/3/ca9268es/CA9268ES.pdf>).
- FAO. 2020b. FAOSTAT. Datos sobre alimentación y agricultura. (disponible: <http://www.fao.org/faostat/es/#home>). Acceso: 06 de agosto de 2020.
- FAO. 2020c. *Vulnerabilidad a las disrupciones del comercio de alimentos por COVID-19*. Santiago. (disponible en: <http://www.fao.org/3/ca9207es/CA9207ES.pdf>).
- FAO. 2020d. *COVID-19: No hay una tendencia común en los precios de los alimentos en la región de América Latina y el Caribe*. Santiago. (disponible en: <http://www.fao.org/3/ca9274es/CA9274ES.pdf>).
- FAO y CEPAL. 2020. *Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Riesgos que amenazan el comercio internacional*. Boletín N.º3. Santiago. (disponible en: <https://doi.org/10.4060/ca8975es>).
- Giordano, P. y Ortiz de Mendívil, C. *Cómo la política comercial puede ayudar a evitar una crisis alimentaria ante la pandemia de COVID-19*. Resumen de políticas N° IDB -PB- 337. BID. (disponible en: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Como-la-politica-comercial-puede-ayudar-a-evitar-una-crisis-alimentaria-ante-la-pandemia-de-COVID-19.pdf>). Acceso: 06 de agosto de 2020.
- OCDE y FAO. 2019. *OCDE-FAO Perspectivas Agrícolas 2019-2028*. Roma. (disponible en: <https://doi.org/10.1787/7b2e8ba3-es>).
- Torero, M. 2020. *Lockdown on the high seas*. Edición en línea de The Hill, 22 de julio de 2020. (disponible en: <https://thehill.com/opinion/international/508478-lockdown-on-the-high-seas>). Acceso: 06 de agosto de 2020.
- United States Census Bureau. 2020. *Foreign Trade. U.S. International Trade Data*. (disponible en: <https://www.census.gov/foreign-trade/data/index.html>). Acceso: 06 de agosto de 2020.